

El popular

Año XXVI

Cabra 22 de Diciembre de 1943

N.º 1322

SILUETAS DE LA SEMANA

Navidad de 1943

He aquí que surgen de nuevo los días maravillosos de la Navidad entre las llamaradas y estruendos horribles de la guerra. Mucho más refinados, más civilizados, ¡qué sarcasmo!, que tiempos atrás no veremos ahora paralizarse el fragor de las armas, tregua de Dios, para detenerse un momento siquiera a pensar no ya en el Dios que se hizo hombre para salvarnos y al que rendimos homenaje de veneración y amor en los pueblos que no se avergüenzan de llamarse cristianos, sino detenerse a recordar, decimos, al Hombre, al Filósofo, como quieren los desgraciados pueblos materialistas, que con su doctrina revolucionaria encaminó a la Humanidad hacia el bien y hacia la Justicia.

Quiera Dios, en la fecha que los hombres recuerdan y veneran su nacimiento, que nazca también en el corazón de aquéllos de buena voluntad los sentimientos del amor universal fraterno; que broten a un tiempo los simbólicos ramos de olivo; que en los horizontes infinitos de la tierra surjan esplendentes los también simbólicos iris de paz y alianza y que por todas partes sea un hecho y una realidad ese canto eterno de «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

El Consejo de Jefes Provinciales del Movimiento

Entre las llamadas imperiosas de los titulares de los diarios nacionales que nos aportan a diario uno o varios capítulos siniestros en los que la Humanidad se destroza en espantosa guerra aparecen también, claros, rotundos y firmes los titulares que nos informan de la marcha de ese magno congreso en el que todos los Jefes Provinciales del Movimiento han acudido para hablar de sus experiencias y claras visiones de la vida nacional, de sus problemas y de sus esperanzas fundadas.

No son, pues, titulares que nos hablan de la destrucción perfecta y total de una populosa urbe europea, tampoco nos hablan de un medio científico para aniquilar un ejército, ni del éxito de una nueva obra del ingenio humano que hiciera arder en pocos minutos a todo un pueblo con incontable número de víctimas.

De entre un mundo, de entre una humanidad de orates, surge la realidad de un pueblo equilibrado que estudia en examen limpio y afanoso la realidad de infatigables trabajos y de unas leyes que se consideran, no por menos experimentadas y justas, dignas de modificarse y atemperarse a la vida y al trabajo nacional.

Andrej Vichinsky

Otra noticia que nos llega de más allá de las fronteras patrias y en esta semana es la permanencia en ciudad de Italia meridional ocupada por los aliados de Andrej Vichinsky formando parte del Consejo Consultivo aliado para Italia y presidiendo la primera reunión de este Consejo.

Dejando al margen las determinaciones y trabajos de esta asamblea en la desgraciada tierra italiana nos llama imperiosamente la atención la biografía que hacen todos los periódicos tanto nacionales como extranjeros de este personaje polaco de nacimiento aunque de influencia marcadísima en la política nacional e internacional rusa.

Vichinsky fué acusador y presidente en el gran proceso de «Depuración» soviética en 1937. En 1940 fué nombrado delegado en los Países Bálticos. En un año, sólo en Letonia, treinta y seis mil personas fueron muertas o deportadas. Cifras semejantes se pueden calcular para Estonia y Lituania.

Pero lo que verdaderamente nos pudiera extrañar si no estuviéramos curados de espanto en esta guerra es que Vichinsky fué el que bajo su presidencia se condenó a muerte a seis ingenieros ingleses en un célebre proceso que llegó a constituir en 1930 un «casus belli». Cosas veredes...

Hoy se sortea

El español

y la Lotería

La afición de los españoles por la Lotería tiene su cara y su cruz, como suele sucederle a todas las cosas. No solamente porque los efectos de la Lotería son unas veces benéficos y otras deplorables; no sólo tampoco porque, en su apariencia externa, hay cosas magníficas, entre otras menos dignas de alabanza, sino también porque ella saca a luz vicios y virtudes españoles que nos hacen pensar muchas veces en las ventajas que produciría una especie de lotería educativa que fomentase éstas y corrigiese aquéllos.

La Lotería es el canal por donde circulan una serie de defectos y de cualidades españoles que van desde el desinterés absoluto a la vagancia providencialista. Somos un pueblo que tiende a imaginar que toda la Corte celestial vive permanente y diligentemente a nuestro servicio. Propendemos a considerar a los santos como una especie de correos de gabinete que tienen a su cargo desde hacernos aparecer las agujas a sacarnos de los mayores aprietos. Esta confianza en los seres supraterranos va generalmente acompañada del más profundo escepticismo acerca de nuestras propias cualidades. La vanidad externa es frecuente en España; pero la que se basa en una seguridad y contentamiento acerca de nuestros propios méritos no se da apenas, como no sea en el reducido clan literario.

Por ello los españoles tienden
(Pasa a la última plana.)

El español y la Lotería

(Viene de la primera plana)

a buscar su fortuna más por intervención sobrenatural, que venza la suerte, que por propia actividad. Cualquier vendedor de periódicos norteamericano cree que puede llegar por sus propios medios a ser un Edison o un Ford. Le autoriza a pensar así su propio espíritu de combate y el hecho de que otros le hayan realmente precedido en ese camino maravilloso que lleva de la pobreza a la más desatada opulencia. Para un vendedor de periódicos español, que sabe instintivamente que somos polvo y ceniza, todo porvenir que le lleve por su propio esfuerzo más lejos de ocupar una plaza de capataz de venta es considerado con escepticismo. Esta actitud no suele llegar, sin embargo, a límites heterodoxos, porque nuestro buen sentido armoniza siempre, en definitiva, nuestro proceder con aquella norma de moral cristiana que establece que igual se condena el que duda de la misericordia divina que el que locamente confía en ella.

La Lotería nos sirve también para ejercitar la imaginación, que es uno de nuestros atributos raciales. En este sentido constituye un pequeño paraíso artificial muy poco peligroso y extraordinariamente agradable. El tiempo que transcurre desde la adquisición del décimo al día del sorteo está lleno de sueños deliciosos que transcurren paralelos al vivir cotidiano y que no entorpecen la marcha de éste. Al llegar el momento del descanso diario podemos sumirnos en un estado de beatitud que nos hace imaginar que llevamos en el bolsillo un vale canjeable por un mundo en el que flotan pechugas de faisán, libros con encuadernaciones exquisitas y viajes a todos los puntos de la rosa de los vientos. El despertarse de esos sueños no es nunca amargo ni triste porque hemos soñado con clara conciencia de que los sueños son y de que la Lotería está hecha más para divertirse imaginando que para lucrarse ganando.

Las esperanzas fundadas en la Lotería sirven a unos de válvula para la generosidad y a otros de consuelo para las solicitudes apremiantes de lo

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

Correas y collarines para fábricas aceiteras.

De venta: JUAN RUIZ BERMEJO

inmediato. Casi todo el que ha pensado en una problemática distribución de su premio «gordo» ha colmado de bienes a todos sus parientes y hasta a algunos de sus amigos: la pensión a la tía vieja que pasa estrecheces, el bachillerato del sobrino, la aportación del capital vivificante al lánguido negocio de un viejo compañero de colegio. Para otros, más estrechados por la necesidad—y éstos suelen ser los más contumaces y modestos aficionados—, la Lotería son los diez duros que permitirán terminar el mes con menos equilibrios o que harán posible la caja de inyecciones.

Llamar vicio a una costumbre que estimula la imaginación y la generosidad y que a veces saca de un pequeño apuro es injusticia intolerable. Hay que elogiar esa institución que en las épocas de peor desorganización y más grave decadencia fué, con los toros, una de las pocas cosas cronométricamente exactas y sin fallos que había en nuestro país.

Si a mí me preguntasen, en una de esas encuestas tan frecuentes, cuál era el defecto principal que le encontraba a la Lotería, respondería que el que a veces enriquece de un golpe a gente que no está capacitada para cambiar súbitamente de fortuna. Hace unos años cayeron varios «gordos» de Navidad seguidos entre gente muy modesta de los barrios bajos madrileños. Algún tiempo después un periodista espabilado hizo una serie de reportajes sobre las consecuencias que había producido en los favorecidos el cambio de fortuna. Para

muchos de ellos la suerte había sido fatal; enloquecidos por la súbita posesión de diez o quince mil duros, se habían lanzado a una orgía de mantones de Manila y de camas de bronce y cristal. Los que eran verdaderos se habían metido en negocios de taxis, algún carpintero puso una tienda de perfumería, y al cabo de unos meses la exigua cantidad que pudo aportarles un positivo beneficio había sido causa de ruina y de amarguras.

Pero estos lunares no pueden ser suficientes para condenar la Lotería, porque no puede esperarse la perfección de ninguna institución humana. A pesar de estas pequeñas catástrofes, que se deben más a la ignorancia de los beneficiarios que a defectos de la institución; a pesar de la molesta insistencia que despliegan a veces los vendedores ambulantes, nadie nos quitará a los españoles el inocente placer de dedicar todos los meses el durito o las tres pesetas a la adquisición de un décimo y a soñar en la posibilidad de adquirir un vigésimo en Navidad. ¡Cualquiera deja la Lotería ahora que han subido los premios y que hay tantos reintegros!

DANIEL LAINEZ

DR.

JOSÉ LINARES MONTES

Especialista en enfermedades de los ojos

■■■■

Pasará consulta todos los miércoles de 12 a 1 y de 4 a 6 en el Hotel Central de esta localidad.